

PROBLEMAS HISTORICOS EN TORNO A LA MUERTE DE ARRIO

Gonzalo Fernández

Universidad de Alcalá de Henares

Dentro de la tradición cristiana la muerte en 336 o 337 de Arrio en Constantinopla ha quedado convertida por sus extraordinarias circunstancias en arquetipo de castigo providencial¹. Sin embargo pretendo demostrar en este trabajo que sobre el hecho verídico del óbito de Arrio, Atanasio de Alejandría construyó una historia totalmente ficticia, en la que sus principales actores no pudieron participar y que sólo responde a un deseo de desacreditar a los seguidores de Arrio y a través del horrible final de éste despertar en los lectores un sentimiento de espanto ante su ideología.

Veinte años después de la muerte de Arrio es el momento en el que Atanasio se ocupa de narrarla, y lo hace en una serie de escritos como son la *Epistola ad episcopos Aegypti et Libyae* (18-19, en P.G., 25, cols. 579-582), el *De Synodis* (21 en P.G., 25, cols. 753-756) y de manera monográfica en la *Epistola ad Serapionem de morte Aarii* (en P.G., 25, cols. 679-690), obras que se pueden fechar durante el tercer exilio de Atanasio, es decir entre los años 356 y 361².

Según todas estas fuentes atanasianas, en 335 Arrio fue rehabilitado por los asistentes al concilio de Tiro que se habían trasladado a Jerusalén a fin de participar el 17 de septiembre de aquel año en la solemne inauguración de la basílica del Santo Sepulcro. Con este acto Constantino deseaba solemnizar la celebración de sus "tricennalia",

1. Vid. R. Aigrain, s.v. 'Arius', en *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, t. IV, París 1.930, col. 215 y A. Leroy-Molinghen, "La mort d'Arius", en *Byzantion*, 38, 1.968, págs. 105-111, sobre todo las págs. 110-111. Las siglas utilizadas en el presente artículo son CSEL: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Viena; DACL: *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, París; DHGE: *Dictionnaire d'histoire de théologie catholique*, París; DHGE: *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastique*, París; DTC: *Dictionnaire de Théologie catholique*, París; HTR: *HARVARD Theological Review*, Cambridge (Mass.); JEA: *The Journal of Egyptian Archaeology*, Londres; JRS: *Journal of Roman Studies*, Londres; P.G.: *Patrologia Graeca*, París; P.L.: *Patrologia Latina*, París; SC: *Sources Chrétiennes*, París; ZKG: *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, Göttingen.

2. Vid. J.-M. Szymusiak, *Athanase d'Alexandrie. Apologie à l'Empereur Constance. Apologie pour sa fuite*, en SC 56, París 1.058, págs. 35-37. Esta misma cronología es aceptada por J. Lebon, *Athanase d'Alexandrie. Lettres à Sérapion sur la Divinité du Saint-Esprit*, en SC 15, París 1.947, págs. 49-50, si bien coloca el "terminus ante quem" de las cartas a Serapión de Thmuis sobre la Divinidad del Espíritu Santo en 359.

que resultaría mucho más esplendorosa si coincidía con la concesión de la definitiva paz a la Iglesia mediante la reintegración de Arrio.

Con tal objeto Constantino escribió una carta a los conciliares de Jerusalén en la que afirmaba haber interrogado en persona a los arrianos y haber comprobado la rectitud de su fe, como se deducía del hecho de que éstos hubieran suscrito el credo que allí mismo remitía. Por consiguiente les comunicaba que era su voluntad que los arrianos fuesen vueltos a admitir a la comunión eclesiástica. El concilio así hizo y por carta dirigida a la iglesia de Alejandría y a todas las iglesias de Egipto, la Tebaida, Libia y la Pentápolis notificaba que con la rehabilitación de Arrio volvía la paz a la iglesia (Atanasio, *De Synodis*, 21 y *Apol. contra arianos*, 84; Sócrates, *Histo. Eccl.*, I 33; Sozomenos, *Hist. Eccl.*, II, 27; Teodoro, *Hist. Eccl.*, I, 31).

Dado que esta solución era inaceptable para Atanasio, Constantino ante su resistencia lo envió desterrado a Tréveris. Arrio, ya rehabilitado, pensó en principio ir a Alejandría, pero el pueblo alejandrino se sublevó ante la idea (Sócrates, *Hist. Eccl.*, I, 37; Sozomenos, *Hist. Eccl.*, II, 29). Entonces el grupo de consejeros eclesiásticos del emperador encabezado por Eusebio de Nicomedia, quien en este papel había reemplazado a Osio de Córdoba desde los últimos años del decenio anterior³, creyó que la solemne ceremonia de readmisión de Arrio podía tener lugar en Constantinopla, para lo que hubieron de ser vencidas las postreras resistencias de Constantino mediante la nueva rúbrica por parte de Arrio de una profesión de fe y su juramento de que había sido condenado por una doctrina que no era en realidad la suya.

Basándose Atanasio (*Ep. ad Serapionem de morte Arii*, 2 y 3 en P.G., 25, cols. 685-688) en el testimonio del presbítero Macario a quien hace testigo presencial de los acontecimientos, dice que a fin de otorgar mayor realce a la reincorporación de Arrio a la Iglesia, el grupo eusebiano pensó en celebrar la ceremonia en domingo, presionando a Alejandro, obispo de la ciudad, para que participara en ella bajo amenazas de deposición y de exilio. Alejandro, fiel al credo de Nicea, se retiró la víspera a la iglesia de Irene en donde solicitó de la Divinidad que le llevara de este mundo antes de contemplar el escandaloso espectáculo de la rehabilitación pública de Arrio.

Los hechos que siguieron supusieron una confirmación de la ortodoxia de Alejandro de Constantinopla ya que durante la misma víspera, mientras Arrio hacía su entrada triunfal en la ciudad rodeado del jubiloso cortejo de sus partidarios, al llegar al Foro de Constantino se sintió indispuerto y expiró en unas letrinas víctima de "una ruptura de sus vísceras" según el testimonio de Atanasio. El fallecimiento de Arrio motivó la confusión de los eusebianos, la conversión al nicenismo de

3.- Vid. V.C. de Clercq, *Ossius of Cordova. A contribution to the history of the constantinian period*, Washington (D.C.) 1.954, págs. 287-289, y T.D. Barnes, *Constantine and Eusebius*, Cambridge (Mass) 1.981, págs. 225-226.

muchos de los partidarios del heresiarca y la toma de conciencia por parte del emperador del castigo providencial del perjurio que Arrio había cometido al afirmar que fue condenado por una doctrina que verdaderamente él nunca expuso.

Este relato de Atanasio gozó inmediatamente de gran popularidad, convirtiéndose en el modelo de todas las fuerzas posteriores que se caracterizan por establecer una comparación entre el fin de Arrio y el de Judas en base al fragmento bíblico de *Hechos de los Apóstoles*, I, 18, aducido por Atanasio (*Ep. ad episcopos Aegypti et Libyae*, 19, en *P.G.*, 25, Cols. 580-581) y por recalcar el carácter milagroso del óbito de Arrio, en lo que todos los autores están de acuerdo por más que cambien en lo concerniente a la mención de personas o lugares o al mayor o menor grado de imaginación utilizado para representar los detalles de su repulsivo tránsito⁴.

Como afirma H.Lietzmann, una historia así no podía por menos de originar una gran polémica⁵, y lógicamente la historiografía se ha dividido, defendiendo la veracidad del relato atanasiano C.Baronio, L.S.Lenain de Tillement, D.Papebroch, C.Joānsenn, H.M.Cwatkin, K.J.Hefele, J.Leclercq, S.Rogala, L.Duchesne, X. Le Bachelet, P.Batiffol, G.Bardy y W. Telfer.

4. Acerca de este último vid. A Leroy-Molinghen, *art. cit.*, págs. 107-108. De la popularidad del relato de Atanasio es prueba el número de autores que le siguen: a) entre los escritores griegos: Gregorio de Nacianzo (*Orat. XXI, In laudem Athanasii*, 13 en *P.G.*, 35, cols. 1.095-1.096, y *Orat. XXV, In laudem Heronis philos.* 8, en *P.G.*, 35, cols. 1.209-1.210, Epifanio (*Pan, Haer.*, 68, ed. K. Holl, vol. III, Leipzig 1.933, págs. 146-147), Sócrates (*Histo. Eccl.*, I, 38, en *P.G.*, 67, cols. 1.017-1.024), Teodoro (*Hist. Eccl.*, I, 13, en *P.G.*, 82, cols. 949-950) y *Religiosa Historia*, I, 116, en *P.G.*, 82, cols. 1.301-1.302), Zonaras (*Annalium Lib.*, XIII, 11, en *P.G.*, 134, cols. 1.141-1.144) y Miguel Glica (*Annalium*, IV, en *P.G.*, 158, cols. 473-474), b) entre los autores latinos: los presbíteros luciferianos Faustino y Marcelino (*Libellus Precum*, III, en *P.L.*, 13, cols. 84-85), Ambrosio de Milán (*De Fide*, I, 19, 123-124, en *P.L.*, 16, cols. 556-557), Rufino (*Hist. Eccl.*, I, 12-13, en *P.L.*, 21, cols. 484-486) y Gaudencio de Brescia (*Sermo XIX, de diversis capitulis nonus* 361, en *P.L.*, 20, col. 987).

5.- Vid. H.Lietzmann, *Geschichte der alten Kirche. Band 3, Die Reichskirche bis zum Tode Julians*, Berlín 1.938, pág. 125.

6. Vid. respectivamente, C.Baronio, *Annales Ecclesiastici*, t. IV, Luca 1.739, págs. 288-290; L.S. Lenain de Tillement, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, 2ª ed., Venecia 1.732, t. VI, págs. 295-298, y t. VII, págs. 35-37; D.Papebroch, "Vita Sancti Athanasii episcopi alexandrinii", en *Acta Sanctorum Maii*, t. I, Amberes, 1.680, pág. 204; C. Jansenn, "Appendix II ad diem VII Junii", en *Acta Sanctorum Junii*, t. VI, Amberes 1715, págs. 71-75; H.M.Gwatkin, *Studies of Arianism*, 2ª ed., Cambridge 1.900, págs. 92-93; K.J. Hefele, J. Leclercq, *Histoire des Conciles d'après les documents originaux*, 2ª ed. t. I-2. París 1.907 págs. 674-676; S.S. Rogala, "Die Anfänge des arianischen Streites" en *Forschungen zur Christlichen Literatur und*

Por el contrario califican de falsa esta narración H.Valesius, O. Seeck, N.H. Baynes, R.Aigrain, H. Lietzmann, E.Schwarz y M. Simonetti⁷, mientras que una línea de investigación acerca de este acontecimiento que no trascendió de su iniciador es la representada por H.H.Milman, quien en su aparato crítico para la *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano* de E.Gibbon⁸ se pregunta a qué se debió verdaderamente la muerte de Arrio, si a milagro o a veneno, tratándose de una hipótesis que podría guardar determinada relación con la historia de Sozomenos (*Hist. eccl.*, II,29, en *P.G.*, 67, cols. 1.019-1.020) de que algunos de sus partidarios mantuvieron la opinión de que Arrio había sucumbido a los maleficios de sus enemigos.

En mi opinión el relato de Atanasio de la muerte de Arrio es una falacia que no se puede sostener desde ningún punto de vista. En primer lugar el presbítero Macario, a quien Atanasio (*Ep. ad Serapionem de morte Arij*, 2 y 3, en *P.G.*, 25, cols. 685-688) hace testigo presencial del hecho, en ese momento no podía hallarse en Constantinopla porque el mismo Atanasio en *Apología contra arianos*, 73, dice que había sido trasladado prisionero de Constantinopla a Tiro en 335, es decir por lo menos año y medio antes del fallecimiento de Arrio.

Las fuentes no nos informan de cuando Macario salió de la cárcel, pero teniendo en cuenta que los exiliados por Constantino a raíz de las decisiones del Concilio de Tiro-Jerusalén sólo pueden regresar, muerto ya este emperador, por la amnistía decretada por Constantino II el 17 de junio de 337 (Atanasio, *Apol. contra arianos*, 87; Sócrates, *Hist. Eccl.*, II,3; Sozomenos, *Hist. Eccl.*, III,2; Teodoreto, *Hist. Eccl.*, 1), es lógico pensar que fue aprovechando esta coyuntura cuando Macario obtuvo la

Dogmengeschichte, 7, Paderbóhn, 1.907, págs. 101-115; L.Duchesne, *Histoire ancienne de l'Eglise*, 3ª ed., t.II, París 1.908, págs. 183-184; X.Le Bachelet, s.v. "arianisme", en *DTC*, I-1, París 1.909, cols. 1.805-1806; P.Batiffol, *La paix constantinienne et le Catholicisme*, 4ª ed., París 1.929, págs. 386-387; G.Bardy, "La crisis arriana", en Fliche-Martin, *Historia de la Iglesia*, ed. española de J.M.Javierre, Valencia 1.977, t. III, *La Iglesia del Imperio*, págs. 121; W.Telfer, "Paul of Constantinople", en *HTR*, 43, 1.950, págs. 52-56

7.- Vid. H. Valesius, *Liber Secundus Observationum in Historias socratis et Sozomeni Ecclesiasticas*, en *P.G.*, 67, cols. 1.646-1.648; O.Seeck, "Untersuchungen zur Geschichte des Nicanischen Konzils", en *ZKG*, 17, 1.897, págs. 29-42, y *Geschichte der Untergang der antiken Welt*, Darmstard 1.966 (ed. anastática de la 2ª ed., Stuttgart 1.921), págs. 439-441; N.H. Baynes, "Athanasiana", en *JEA*, 11-1, 1.925, págs. 60-61; R.Aigrain, *loc. cit.*; H.Lietzmann, *loc. cit.*; E.Schwartz, *Gesammelte Schriften. Band 3: Zur Geschichte des Athanasius*, Berlín 1.959, págs. 257 y 273-274; M.Simonetti, *La crisi arriana nel iv Secolo*, Roma 1.975, págs. 129, nota 95 y 132, nota 104.

8.- Vid. E.Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, ed. de H.H. Milman, Nueva York (sin fecha), vol. II, pág. 230, nota 83

libertad, y por supuesto que en este caso bastantes meses después de la muerte de Arrio que tuvo lugar antes del fallecimiento de Constantino acaecido el 22 de mayo de aquel año.

Pero una razón de más peso es la que se desprende del hecho de que en el bienio 336-337 Alejandro no podía ser obispo de Constantinopla por la sencilla razón de que hacía ya algún tiempo que había muerto y en su lugar Pablo ocupaba la sede de la ciudad⁹.

Esto parece muy claro si tenemos en cuenta que según Filostorgio (*Hist. Eccl.*, II, 10, ed. J. Bidez, Leipzig 1.913, pág. 22), Alejandro de Constantinopla muere en torno a la dedicación de la ciudad, acontecimiento celebrado el 11 de mayo de 330, mientras que Teodoreto (*Hist. Eccl.*, I, 18, en *P.G.*, 82, cols. 961-962) se contradice al querer unir dos conceptos equívocos como son el hecho de que Alejandro de Constantinopla sea quien acabe con Arrio a base de sus oraciones y la muerte de Alejandro "cuando Constantinopla aún se llamaba Bizancio", lo que nos indica la cercanía del óbito de Alejandro a la fecha indicada por Filostorgio y asimismo la existencia de una tradición que era imposible compaginar con las noticias de Atanasio sobre el particular y que ante la gran importancia que adquiere la figura de Atanasio a partir de la crisis nestoriana, en la que tanto Nestorio como Cirilo de Alejandría se consideran sus herederos, quedará arrinconada hasta la publicación de la obra de Valesio.

A su vez el *Chronicon Paschale* ("ad annum Christi 330", en *P.G.*, 92, cols. 711-712) da el 330 como año de la muerte de Alejandro, y de un pasaje de Atanasio (*Hist. arianorum ad monachos*, 7, en *P.G.*, 25, cols. 701-704) se puede deducir que en 332, cuando el obispo de Alejandría visita por vez primera Constantinopla para defenderse de las acusaciones de los melecianos, Pablo era ya obispo¹⁰, lo que tiene confirmación en la carta sinodal redactada por los obispos orientales asistentes al Concilio de Sárdica de 343, recogida por Hilario de Poitiers (*Frg. Hist.*, 3,9, ed. A. Geder, *CSEL* 65, pág.55), en la que se considera a Pablo de Constantinopla como uno de los obispos que en el Concilio de Tiro de 335 había votado en favor de la deposición de Atanasio.

Por consiguiente podemos calificar de falacia el relato de Atanasio de las circunstancias prodigiosas que acompañan a un hecho incuestionablemente verídico como es el fin de Arrio en 336 o 337. El mismo Atanasio en la *Apología contra arianos* pasa por alto el acontecimiento

9.- Acerca de los problemas relativos a los orígenes del patriarcado de Constantinopla, vid. H. Leclercq, s.v. "Byzance", en *DACL*, 2-1, París 1.910, cols. 1.400-1402; S. Vailhe, s.v. "Constantinople (Eglise de)", en *DTC*, 3-2, París 1.911, cols. 1.315-1.320; R. Janin, s.v. "Constantinople", en *DHGE*, T. XIII, París 1.956, cols. 638-639; E. Stein, *Histoire du Bas-Empire. I, De l'état romain á l'état byzantin (284-476)*, ed. J.-R. Palanque, París-Bruselas-Amsterdam 1.959, págs. 145-156, y "Some Aspects of Byzantine Civilisation", en *JRS*, 20, 1.930, pág. 9.

10. Vid. O. Seeck, *art. cit.* págs. 29-30, y E. Schwartz, *op. cit.*, pág. 274.

que sólo alcanza una dimensión exacta en la *Epistola ad episcopos Aegypti et Lybyae*, 18-19, en la *Historia arianorum ad monachos*, 51, y en *De synodis*, 21, y que a su vez únicamente obtiene su terminación definitiva en la *Epistula ad Serapionem de morte Arii*, obras escritas durante el tercer exilio de Atanasio entre los monjes del Alto Egipto y del desierto de Nitria¹¹.

Indudablemente la idea de componer esta narración le vino a Atanasio durante la composición de la *Historia arianorum ad monachos* ya que si en el capítulo tercero (en *P.G.*, 25, cols. 693-694) afirma que la muerte de Arrio es un tema que pertenece al "juicio del Señor" y en el séptimo (en *P.G.*, 25, cols. 701-704) aún hace a Pablo obispo de Constantinopla, en el 51 (*P.G.*, 25, cols. 753-754) habla ya del fallecimiento de Arrio como castigo del perjurio que cometió ante Constantino, pasando esta interpretación a los otros escritos que son algo más tardíos¹².

Si tenemos en cuenta que hasta 356 Atanasio no se preocupa para nada del tema de la muerte de Arrio, precisamos preguntarnos a qué se debe la aparición de este relato maravilloso y también difamatorio.

La respuesta es muy compleja. Sin duda alguna existe un deseo de desprestigiar a Arrio y de llevar al lector a sentir horror ante la herejía, aspecto éste muy visible en las palabras " " ὡς θεοσυγής ἐστὶν ἡ Ἀρειανὴ αἵρεσις " de la *Epistula ad Serapionem de morte Arii*, 1 (en *P.G.*, 25, cols. 685-686), siendo particularmente interesante este descrédito de Arrio y de sus ideas en un momento en el que el poder imperial había abandonado la política de Constantino de respetar ante todo el credo de Nicea, y considerando a este símbolo más elemento de desunión que de unión, trataba de sustituirlo por otro que permitiera el retorno de la paz a la Iglesia¹³, lo que trajo como consecuencia la defección, el exilio o la fuga de los miembros del episcopado fieles a la antedicha profesión de fe nicena.

11.- Vid. O. Seeck, *art. cit.*, págs. 37-39. Sobre la ubicación del lugar de ocultamiento de Atanasio durante el tercero de sus destierros, vid. H.I. Beell, "Athanasius: A Chapter in Church History", en *Congregational Quarterly*, 3, 1.925, pág. 172.

12.- En lo relativo a la datación del *De Synodis*, vid. M. Simonetti, *op. cit.*, pág. 346, nota 87. Por lo que se refiere a la cronología de la *Epistula ad Serapionem de morte Arii*, vid. la indicación de "algo más tardía" que la otorga O. Seeck en *art. cit.*, pág. 39.

13.- Vid. L.W. Barnard, "Athanasius et les Empereurs Constantin et Constance", en *Politique et Théologie chez Athanasius d'Alexandrie* (ed. ch. Kannengiesser), París 1.974, pág. 143. Acerca de la política religiosa de Constantino II, vid. R. Klein, *Constantin II und die christliche Kirche*, Darmstadt 1.977, y M. Michaels-Mudd, "The Arian Policy of Constantius II and its impact on Church-State Relations in the Fourth-Century Roman Empire", en *Byzantine Studies/Études Byzantines*, 6, 1-2, 1.979, págs. 95-111.

Sin embargo el hecho de que en la narración de Atanasio aparezca como obispo de Constantinopla Alejandro en lugar de Pablo se debe a un conjunto de causas más complejas.

En primer lugar está la posibilidad ya expuesta por N.H. Bayens de que Atanasio hubiera tratado de rehabilitar "a posteriori" la memoria de Alejandro de Constantinopla en base a que éste hubiese recibido en su comunión a Arrio antes de su fallecimiento¹⁴.

Esto es muy posible si tenemos en cuenta que en torno a 327-328 Constantino llama a Arrio del exilio, y tras suscribir Arrio una fórmula de fe que no podía ser otra que la de Nicea, el emperador le hace rehabilitar por un pequeño concilio local reunido en Nicea y en el que algunos tratadistas han pretendido ver la segunda sesión del Concilio de Nicea.

Dado que Constantino escribe una carta a Alejandro de Alejandría transmitida por Gelasio de Cízico (*Hist. Eccl.*, III, 15) por la que le comunica la coincidencia de los puntos de vista de Arrio con la fe de Nicea y por la que le instaba a recibirle en su comunión, y teniendo en cuenta además que un año más tarde, fallecido ya Alejandro de Alejandría a quien la muerte hubo de liberar de adoptar tan comprometida decisión, Constantino da orden a su sucesor Atanasio de que permita el retorno al seno de la Iglesia a cuantos deseen hacerlo (Atanasio, *Apol. contra arianos*, 59-60), se puede pensar que Alejandro de Constantinopla sí que se plegó a la voluntad imperial, lo cual estaría de acuerdo con el espíritu general que tras la marcha de Osio a Hispania en 326 imprime Eusebio de Nicomedia a la política religiosa de Constantino y que tendía ante todo a la consecución de la concordia eclesiástica¹⁵.

Si consideramos asimismo la amistad que había unido al antecesor de Atanasio, Alejandro de Alejandría, con su homónimo de Constantinopla a juzgar por la carta que le dirigió el alejandrino en los comienzos de la querrela arriana (Teodoreto, *Hist. Eccl.*, I,4), resulta obvio el interés de Atanasio por disipar de la figura de Alejandro de Constantinopla cualquier género de sospecha.

En cuanto a Pablo, obispo de Constantinopla en 336-337, tampoco le interesaba a Atanasio que apareciera en esta historia, en primer término porque había votado a favor de su condena y deposición en el Concilio de Tiro de 335 (Hilario, *Frg. hist.*, 3,9 ed. A. Feder, *CSEL* 65, pág. 55).

Nada nos dicen las fuentes acerca de la ideología de Pablo de Constantinopla pero muy probablemente se trataba de un eusebiano dada su actitud en el antedicho concilio de Tiro. Su primer destierro,

14 Vid. N.H. Baynes "Athanasiana" pág. 60

15 Vid. N.H. Baynes, *Constantine the Great and the Cristian Church*, 2ª ed. Londres 1972 pág. 30

sucedido antes de la muerte de Constantino (Atanasio, *Historia arianorum ad monachos*, 7, en *P.G.*, 25, cols. 701-704), hubo de deberse en mi opinión a una sorda lucha dentro del grupo eusebiano por el papel de consejero eclesiástico del emperador entre Eusebio de Nicomedia y Pablo como obispo de la Nueva Roma.

Tras la ascensión al trono de Constancio II en Oriente, Pablo, que se había beneficiado de la amnistía de Constantino II de 17 de junio de 337, volvió a probar suerte con el nuevo emperador, pero fracasando otra vez en su intento, fue de nuevo expulsado, siendo además depuesto de su sede en la que fue sustituido por Eusebio de Nicomedia, su rival.

Pablo se refugió en Occidente, aprovechando la política antieusebiana y también hostil hacia Constantino II que desde el bienio 338-339 habían adoptado Julio de Roma y Constante. De esta política se beneficiaron otros orientales pero no por motivos ideológicos sino por el mero hecho de ser perseguidos por los eusebianos, como Marcelo de Ancyra o el propio Atanasio.

Sin embargo cuando Atanasio narra la muerte de Arrio, su alianza con Roma se ha roto por la actitud de Liberio¹⁶, y para el obispo de Alejandría la vinculación con Pablo ya no tiene interés. Además en este momento los nicenos están intentando llegar a un acuerdo para oponerse a la política de Constancio II con el ala más moderada de la antigua facción eusebiana, la de los "homoiousianos", de la que uno de sus jefes es Macedonio, obispo de Constantinopla desde la muerte de Eusebio de Nicomedia.

Macedonio había sido el mayor enemigo de Pablo desde la década del 330¹⁷ y de su alineamiento con los "homoiousianos" podemos estar seguros por las noticias al respecto de Sócrates (*Hist. Eccl.*, IV, 22,8), Sozomenos (*Hist. Eccl.*, IV,13,2) y Epifanio (*Pan. Haer.*, 73,23 y 27), por su postura durante la tercera sesión del Concilio de Seleucia de 359 (Sócrates, *Hist. Eccl.*, II, 42) y por su subsiguiente deposición de la sede de Constantinopla (Sócrates, *Ibid*; Sozomenos, *Hist. Eccl.*, IV, 24, 3; Filostorgio, *Hist. Eccl.*, V, 1, ed. J. Bidez, pág. 66; Jerónimo *Chron*, "ad annum Christi 359", ed. R.Helm, Berlín 1.956, pág. 214; *Chronicon Paschale*, "Ad annum Christi 360", en *P.G.*, 92, cols. 735-736). cols. 735-736).

Podemos pues concluir con la afirmación de que sobre el hecho cierto de la muerte de Arrio en Constantinopla en 336 o 337, Atanasio crea todo un cúmulo de circunstancias prodigiosas tendentes a una finalidad propagandística que acabó por imponerse a consecuencia de las progresivas victorias de la ideología nicena y del prestigio de la

16.- Vid. Ch. Pietri, "La question d'Athanase vue de Rome (338-360)", en *Politique et Théologie chez Athanase d'Alexandrie...*, págs. 124-125.

17.- Sobre la vida de Macedonio, vid. G.Bardy, s.v. "Macédonius et les Macédoniens", en *DTC*, 9-2, París 1.927, cols. 1.468-1.472.

Sin embargo el hecho de que en la narración de Atanasio aparezca como obispo de Constantinopla Alejandro en lugar de Pablo se debe a un conjunto de causas más complejas.

En primer lugar está la posibilidad ya expuesta por N.H. Bayens de que Atanasio hubiera tratado de rehabilitar "a posteriori" la memoria de Alejandro de Constantinopla en base a que éste hubiese recibido en su comunión a Arrio antes de su fallecimiento¹⁴.

Esto es muy posible si tenemos en cuenta que en torno a 327-328 Constantino llama a Arrio del exilio, y tras suscribir Arrio una fórmula de fe que no podía ser otra que la de Nicea, el emperador le hace rehabilitar por un pequeño concilio local reunido en Nicea y en el que algunos tratadistas han pretendido ver la segunda sesión del Concilio de Nicea.

Dado que Constantino escribe una carta a Alejandro de Alejandría transmitida por Gelasio de Cízico (*Hist. Eccl.*, III, 15) por la que le comunica la coincidencia de los puntos de vista de Arrio con la fe de Nicea y por la que le instaba a recibirle en su comunión, y teniendo en cuenta además que un año más tarde, fallecido ya Alejandro de Alejandría a quien la muerte hubo de liberar de adoptar tan comprometida decisión, Constantino da orden a su sucesor Atanasio de que permita el retorno al seno de la Iglesia a cuantos deseen hacerlo (Atanasio, *Apol. contra arianos*, 59-60), se puede pensar que Alejandro de Constantinopla sí que se plegó a la voluntad imperial, lo cual estaría de acuerdo con el espíritu general que tras la marcha de Osio a Hispania en 326 imprime Eusebio de Nicomedia a la política religiosa de Constantino y que tendía ante todo a la consecución de la concordia eclesiástica¹⁵.

Si consideramos asimismo la amistad que había unido al antecesor de Atanasio, Alejandro de Alejandría, con su homónimo de Constantinopla a juzgar por la carta que le dirigió el alejandrino en los comienzos de la querrela arriana (Teodoreto, *Hist. Eccl.*, I,4), resulta obvio el interés de Atanasio por disipar de la figura de Alejandro de Constantinopla cualquier género de sospecha.

En cuanto a Pablo, obispo de Constantinopla en 336-337, tampoco le interesaba a Atanasio que apareciera en esta historia, en primer término porque había votado a favor de su condena y deposición en el Concilio de Tiro de 335 (Hilario, *Frg. hist.*, 3,9 ed. A. Feder, *CSEL* 65, pág. 55).

Nada nos dicen las fuentes acerca de la ideología de Pablo de Constantinopla pero muy probablemente se trataba de un eusebiano dada su actitud en el antedicho concilio de Tiro. Su primer destierro,

14 Vid. N.H. Baynes "Athanasiana" pág. 60.

15 Vid. N.H. Baynes, *Constantine the Great and the Cristian Church*, 2ª ed. Londres 1972, pág. 30.

sucedido antes de la muerte de Constantino (Atanasio, *Historia arianorum ad monachos*, 7, en *P.G.*, 25, cols. 701-704), hubo de deberse en mi opinión a una sorda lucha dentro del grupo eusebiano por el papel de consejero eclesiástico del emperador entre Eusebio de Nicomedia y Pablo como obispo de la Nueva Roma.

Tras la ascensión al trono de Constancio II en Oriente, Pablo, que se había beneficiado de la amnistía de Constantino II de 17 de junio de 337, volvió a probar suerte con el nuevo emperador, pero fracasando otra vez en su intento, fue de nuevo expulsado, siendo además depuesto de su sede en la que fue sustituido por Eusebio de Nicomedia, su rival.

Pablo se refugió en Occidente, aprovechando la política antieusebiana y también hostil hacia Constantino II que desde el bienio 338-339 habían adoptado Julio de Roma y Constante. De esta política se beneficiaron otros orientales pero no por motivos ideológicos sino por el mero hecho de ser perseguidos por los eusebianos, como Marcelo de Ancyra o el propio Atanasio.

Sin embargo cuando Atanasio narra la muerte de Arrio, su alianza con Roma se ha roto por la actitud de Liberio¹⁶, y para el obispo de Alejandría la vinculación con Pablo ya no tiene interés. Además en este momento los nicenos están intentando llegar a un acuerdo para oponerse a la política de Constancio II con el ala más moderada de la antigua facción eusebiana, la de los "homoiousianos", de la que uno de sus jefes es Macedonio, obispo de Constantinopla desde la muerte de Eusebio de Nicomedia.

Macedonio había sido el mayor enemigo de Pablo desde la década del 330¹⁷ y de su alineamiento con los "homoiousianos" podemos estar seguros por las noticias al respecto de Sócrates (*Hist. Eccl.*, IV, 22,8), Sozomenos (*Hist. Eccl.*, IV,13,2) y Epifanio (*Pan. Haer.*, 73,23 y 27), por su postura durante la tercera sesión del Concilio de Seleucia de 359 (Sócrates, *Hist. Eccl.*, II, 42) y por su subsiguiente deposición de la sede de Constantinopla (Sócrates, *Ibid*; Sozomenos, *Hist. Eccl.*, IV, 24, 3; Filostorgio, *Hist. Eccl.*, V, 1, ed. J. Bidez, pág. 66; Jerónimo *Chron*, "ad annum Christi 359", ed. R.Helm, Berlín 1.956, pág. 214; *Chronicon Paschale*, "Ad annum Christi 360", en *P.G.*, 92, cols. 735-736). cols. 735-736).

Podemos pues concluir con la afirmación de que sobre el hecho cierto de la muerte de Arrio en Constantinopla en 336 o 337, Atanasio crea todo un cúmulo de circunstancias prodigiosas tendentes a una finalidad propagandística que acabó por imponerse a consecuencia de las progresivas victorias de la ideología nicena y del prestigio de la

16.- Vid. Ch. Pietri, "La question d'Athanase vue de Rome (338-360)", en *Politique et Théologie chez Athanase d'Alexandrie...*, págs. 124-125.

17.- Sobre la vida de Macedonio, vid. G.Bardy, s.v. "Macédonius et les Macédoniens", en *DTC*, 9-2, París 1.927, cols. 1.468-1.472.

figura de Atanasio e igualmente por el incomodo que a los arrianos les suponía el que Arrio para conseguir su rehabilitación hubiera aceptado la profesión de fe de Nicea que contenía el denostado " ὁμοούσιος " quedando el fin de Arrio como prototipo¹⁸ de los castigos providenciales en toda la tradición cristiana posterior.

18. Vid. O Seeck, *art. cit.* pág. 36, nota 3, y M. Simonetti, *op. cit.*, pág. 253